

Publicado en alemán en Jahrbuch für Psychotherapie und Kultur Psychologie, 6 Aufklärung und Neue Mythen, Verlag Karl Albert Freiburg/München, 2011, traducción al alemán de Miriam Titze

**Los mitos de la psicoterapia y la psicoterapia en los mitos
El sueño de la razón produce monstruos.
Goya**

Yair Hazán

Del título

En su autobiografía, Koestler (1, pag, 203) recordando sus años de ex racionalista y ex marxista dice que la dialéctica marxista (por el juego con las palabras inaugurado por Marx cuando al trabajo “La filosofía de la miseria” replicó con su “La miseria de la filosofía”), se instituyó un método “*que permite a un idiota aparecer como notablemente inteligente*”. No es otra cosa que el antiguo sofisma o paralogismo de “*petitio principii*”. Si lo uso momentáneamente es en una impostación de los filósofos escolásticos cuando decían “*concedo*” que no significaba estar de acuerdo, sino por un momento aceptar una hipótesis como válida para poder seguir discutiendo o discurrendo. Esto en el entendido que es necesario perderse para volver a encontrarse. Ése es el objetivo de esta disculpa. Me permito hacerlo apoyado en uno de los báculos del propio Koestler (2, pag. 425) quien adelantándose a situaciones similares recurre a la autoridad de C.C. Pratt (The logic of modern Psychology) para repetir que “*La Ciencia es una vasta e impresionante tautología*”.

Entre mitos y ritos, métodos y técnicas

Todas las grandes corrientes pre o post racionalistas en psicología y en su derivada aplicación, la psicoterapia han escogido un mito fundacional. Con un poco de exageración podríamos decir fundante o fundamentalista. La psiquiatría misma, según nos mostró Michel Foucault tiene el mito de Pinel quitándole las cadenas a los psicóticos de la Salpêtrière frente al funcionario de Robespierre. Foucault, nos ha revelado que es un mito que inventó Siqurol para enaltecer a su maestro. El psicoanálisis freudiano descansa sobre una leyenda arquetípica que es el mito de Edipo y el tabú del incesto como repetidamente señalara Erick Erickson (7) y como si fuera poco cita a Mircea Eliade cuando describe “*los mitos primitivos que buscan un renacimiento en el retorno a los orígenes: y Eliade reconoce correctamente la*

existencia de un paralelismo en la fe (muchas veces bastante ritualizada) sobre la que se basa la psicoterapia moderna". Si miramos las psicoterapias post modernas la exageración de la fe ha vuelto cada vez más difusa la frontera entre ciencia y creencia y entre rito y técnica. La psicología adleriana ha podido escapar a estas antinomias por el postulado de "método antisugestivo".

La psicología analítica de Jung, para no ser menos se apropió o hizo suyo el mito de Eros y Psique. Esto lo repetimos en nuestras clases de psicología profunda hasta que un día un alumno me preguntó cuál era el mito de la psicología individual adleriana. Vacilé en responderle pero pensé que se trata de la utopía de la sociedad ideal, síntesis de ideas agustino-luteranas, marxistas y darwinianas.

También es interesante ver que como no existe grupo sin conflicto, es decir donde no esté pujando la voluntad de poder, cada vez que hay disputas entre las asociaciones que integran de denominada psicología profunda y de las otras, se realizan insultos disfrazados de diagnóstico como un apartamiento del mito fundacional. Así, los freudianos, cuando tienen un problema con alguno de sus integrantes lo estigmatizan de "no estar lo suficientemente analizado" (el mito es el análisis como panacea); los junguianos dicen "que no maneja bien la sombra" (el mito es el de Manes, el bien y el mal eternamente separados, el mismo Jung "hablando en lenguaje medieval" como le gustaba decir pudo usar inclusive el concepto de "posesión". Los adlerianos que "*nos sentimos responsables pues comprendemos*" como decía Adler en sus últimos años, no escapamos a esta problemática y podemos llegar a decir que "le falta sentimiento de comunidad o interés social". Todas ellas contienen según la eficaz expresión de Unamuno, el viejo "delito" de herejía. Cuenta Berne que un señora se retiró muy enojada de un grupo terapéutico acusando a sus integrantes de "no ser freudianos". El conductismo en sus oscilaciones empírico – racionalista dice que el sujeto problemático para su asociación "tiene conductas inadaptadas".

Los sistemas políticos también descansan sobre una ficción. Veamos a uno que no leyó a Vaihinger (el soporte epistemológico de "El carácter neurótico" de Adler, nos referimos al español Antonio de los Ríos y Rosas (1815 -1873).[...] "*Todos los gobiernos, de cualquier naturaleza que sean, cualesquiera que sean sus fundamentos, descansan sobre una ficción (mito?). [...] "Se ha dicho que la monarquía absoluta, de derecho divino descansa sobre una ficción, voy a probar que todos los gobiernos descansan sobre una ficción; no en una impostura, pero sí en una ficción legal, que nos es una realidad, pero sí una hipótesis necesaria. La monarquía absoluta descansa en la ficción de que la familia real produce en cada generación un hombre bueno y sabio, y apto para gobernar".[...] "Las democracias más radicales, a medida que son más radicales, mayor es la ficción en la que descansan: descansan en la ficción de que la mayoría de los ciudadanos quieren el bien y el derecho, los desean, aspiran a realizarlos, y saben y pueden realizarlos"* (Ragucci 12, pag. 528)". Parece un tanto

reaccionario o pesimista, pero es un buen ejercicio de pensamiento que como dice Platón en el Crátilo: *“Es hermoso y divino el impulso que te lleva a buscar las razones de las cosas, pero ejercítate y adiéstrate en aquellos ejercicios que en apariencia no sirven para nada y que el vulgo llama palabrerío sutil, de lo contrario, la verdad se te escapará de entre la manos”*. ¿Es esto una apología de la sofística?

Los mitos desde la filosofía griega

Cuando era estudiante de filosofía el docente de metafísica explicó que *“la filosofía griega es toda la filosofía”*. Siempre vuelvo a pensar el tema y a colegir que puede ser cierto y revisar ese largo trayecto con las palabras de Schopenhauer *“el divino Platón y el asombroso Kant”*. No podemos eludir los mitos griegos, pero podemos ajustarnos a los mitos platónicos. Esto me trae a la memoria un libro que estuvo muy en boga y sólo conozco el título: *“Platón o Prozac”*. El prozac era el nombre comercial de un antidepresivo que tuvo su marketing como la droga de la alegría y la verdad que aunque se sigue usando no parece haber traído otra cosa que obesidad. La alegría vía fármaco la pueden producir la marihuana o el gas hilarante, pero mejor que eso las técnicas psicoterapéuticas anti gelotofobia de Michael Titze.

Pieper (13) escribió un breve pero ilustrativo ensayo cuasi hermenéutico sobre los mitos platónicos que nos ayudará en la disquisición del tema. Entre las afirmaciones interesantes de Pieper (13, pag.14) encontramos una zona tangencial entre la metafísica la psicología y la epistemología: *“No podría ocurrir además que la realidad con verdadero alcance para el hombre no posea la estructura del ‘contenido objetivo’ sino más bien la del suceso, y que en consecuencia no se pueda captar adecuadamente justo en una tesis, sino una **praxeos mimesis**, en la ‘imitación de una acción’, para decirlo en el lenguaje de Aristóteles, o lo que es lo mismo, en una “historia”?* Qué es la anamnesis o la biografía de las cuales nos ufanamos los psicólogos, sino una historia? Y todavía más una historia particular e irrepetible según la concepción adleriana que si la observamos con una mirada superficial la podríamos calificar de anticientífica porque va contra el latinazgo: *“Non datur scientia de individuo”*.

Pieper (13, pag. 14) se pregunta qué es un mito y habla de las palabras del diccionario, del uso lingüístico y del mismo Platón: *[...] la palabra **mythos** puede significar en el lenguaje griego común una desconcertante multitud de cosas: palabra, discurso, conversación, proverbio; puede incluso significar la palabra meramente pensada y no pronunciada, en el sentido de plan o proyecto. Existe ciertamente un significado más restringido de historia, relato, saga, fábula; posiblemente se da preferencia al sentido de historia inventada, ‘no verdadera’. A la pluralidad de significados corresponde la de los verbos denominativos *mytheomai* y *mithologeō*; hablo digo cuento o invento”*. Revisando las tres grandes corrientes de la psicología profunda vemos que la de Jung se apoya en los mitos como que fueran una realidad tangible porque son parte del patrimonio ancestral de toda la especie. En el psicoanálisis de Freud existe la

construcción, que se da cuando hay una laguna mnémica que ni el analizando ni el analista pueden llenar, entonces se inventa un fragmento o “tejido de sostén” como dicen los autores de historias noveladas. En la psicología de Adler se le da mucha importancia a los recuerdos y su carga afectiva y no interesa si son ciertos o inventados, puesto que como una vez afirmara Ortega y Gasset *“el hombre no puede saltar fuera de su sombra”*, tampoco puede sentir, pensar, decir ni hacer nada fuera de su estilo de vida. De todo esto, Sócrates sabía mucho y jugó con las diversas acepciones del término *mythos*. Pieper (13, pag 23) *“A la pregunta de Fedro de si tenía por verdadera la leyenda del rapto de la ninfa Oreitia por Boreas, Sócrates le responde que todavía no ha pensado al respecto [...] “ni siquiera he tenido tiempo de dar satisfacción al oráculo de Delfos que me dice ¡Conócete a ti mismo! Ese conócete a ti mismo es el punto de partida de las psicoterapias por insight (Einsicht en alemán). Que desde la primera teoría de la Gestalt de Köeler, Kofka y Wertheimer ha llegado hasta nosotros disfrazado de psicoanálisis.*

Según Pieper (13, pag. 25) *“La historia de la mensajera Iris [...]no es para Platón en manera alguna un mito; se trata más bien de una simple observación ilustrativa sobre la idea de que el acto filosófico procede del asombro (thaumazein). Si admitimos con Platón que la filosofía nace del asombro de los hombres no podemos dejar de señalar que el asombro es emotivo o afectivo y recién después viene la duda que es cognoscitiva. Esto es muy importante la el orden en que se lleva a cabo una psicoterapia.*

Hay notables coincidencias entre las praxis adlerianas, que después tomaron otros, con la prédica de Sócrates. En Adler no importa si el recuerdo fue real o un relato que nos hicieron. Pieper (13, pag. 29) *“Dice Sócrates que no lo sabe por sí mismo, sino del oído, ex akoes.* La misma expresión retorna en un griego pedestre en la epístola de San Pablo a los romanos (Romanos 10,17) *“La fe procede del oído”.* Según Pieper en loc. cit, *“Pero el sentido es igual que en el Fedón, y es el de alguna cosa que no se acepta como verdad por lo que uno mismo haya visto, ni por la propia ciencia, sino que se recibe por el testimonio de otro”.* El terapeuta también da testimonio como cuando Adler contaba la forma en que había superado alguna dificultad, se hace en Alcohólicos Anónimos y en las sectas pentecostales. Es difícil que un grupo terapéutico pueda eludir el uso del testimonio.

Oriente y Occidente

En la voz de Mircea Eliade podemos ver que occidente le puede ofrecer a oriente nada más que dos productos de exportación: El Cristianismo y el Comunismo, ambos son optimistas y escatológicos.

La necesidad de trascendencia en la psicología profunda se llenó cuando se fue agotando la religión. En su historia de las ideas dice la que nación de los fascistas y la

comunidad de los comunistas son productos degenerados pero lógicos del idealismo hegeliano que ha permitido tener trascendencias sin Dios. Por ello Otto Rank le decía a Anaïs Nin que el psicoanálisis es necesario ahora que no tenemos religión. (3 Nin).

Existe un mito por el cual se puede vencer a Dios como lo mostrara el profesor Haber al ver el encuentro de Jacob y el ángel (Génesis 32, 22, 32) especificado con palabras veterotestamentarias [...]“*porque has luchado contra Dios y los hombres y los has vencido*”(Génesis 32,28). Pero según anota Haber (7, 16), Jacob no salió ileso de esa lucha, al día siguiente cojeaba.

Desde los tiempos bíblicos se nos ha advertido del peligro de mirar hacia atrás, la mujer de Lot fue convertida en estatua de sal por hacerlo, claro que correspondería analizar el contexto del mito.

La historia de los últimos años

En nuestro hacer docente nos hemos encontrado en la dificultad al enseñar psicología del aprendizaje, de la desinformación de los estudiantes en cuanto a las dictaduras habidas en nuestro continente y la desaparición de la Unión Soviética. Situación poco previsible desde estos lares y que de lejos habían vislumbrado el escritor rumano Virgil Georghiu y el filósofo francés Roger Garaudy, el primero en las postrimerías de la década del 40 y el segundo en los 70. El resultado trajo aparejada una crisis del marxismo y del psicoanálisis freudiano. Dice Juan Carlos Bolnovich: “*La caída de los dogmas del marxismo y del racionalismo han dejado un desierto y en ese desierto las nuevas cruzadas disputan el control de la espiritualidad*” (en Gorbato (4). Tal vez la palabra más adecuada para definir la situación sea una de las que nos cansó: “crisis”. Crisis y estructura fueron usadas en todas las disciplinas del conocimiento y de manera tautológica, apelando a la crisis que se vivía o a las estructuras que requerían cambio. La psicoterapia no escapó a este juego dialéctico desde el comodín de Hegel (constructo que servía para todo). Lo interesante ha sido que los cambios se fueron dando si decir que se cambiaba, como esas instituciones que se ha dicho que poseen en arte de rectificarse sin que parezcan contradecirse. Volviendo a Gorbato (4, pag, 30) nos informa que. “*En junio de 1988, la revista Nwesweek describía a Buenos Aires como la ciudad donde los divanes ‘estaban todavía calientes’[...]Pero el análisis de diván con sus tres o cuatro sesiones semanales nunca fue accesible al gran público, ni siquiera a la clase media, excepto en la Argentina. La mayor parte de las críticas se dirigieron al alto costo y a la poca seguridad que brindaba en cuanto a los resultados. [...] En la década del 80 los psicoanalistas prácticamente no tenían trabajo. Sólo uno de cada diez mil norteamericanos se acostaba en el diván*”. Esto dio lugar a las terapias alternativas de corte *new age* por un lado, y por otro a las terapias cognitivo-comportamentales que son una ambigua mezcla de ideas adlerianas con principios conductistas. En suma parece haber una vuelta de un pequeño *logos* versus el *pathos*, conducido por un *ethos* relativista, lo que sería bueno, sino hubiera venido aparejado

por el “todo vale”. Observemos que recién ahora Estados Unidos va a contar con un seguro social de salud. En ese esquema de *laissez faire*, para no contradecirse se necesitaba dejar en amplia libertad a todos los aportes terapéuticos sin fundamento científico o filosófico. Moledo en la obra que nos ocupa (Gorbato 4, pag. 107) señala los intereses motivadores: [...]”*Se pregunta qué políticas de salud se implementarán para los sectores desprotegidos de la población. Si los nwe age consiguen vender sus pirámides, pases mágicos y flores de Bach, el Estado podrá desentenderse una vez más de campañas de vacunación y salud pública, y el control de antibióticos quedará en las exclusivas manos de las grandes compañías. Poco importa. ¿Qué más da si un antibiótico y una pirámide son equivalentes? Podrán abrirse clínicas de curación new age y contribuir a que cierren las cuentas fiscales mediante el recorte de presupuestos de salud*”. Algo de esto de viene dando, si bien no con la virulencia con que el texto citado anticipaba, sí en oscilaciones que van desde terapias “racionales” a las estrictamente mágicas. Lo más sorprendente es que esto ha alcanzado a sectores culturales favorecidos cuando en otro tiempo, lo que Freud llamó “pensamiento mágico” parecía ser patrimonio de las clases sociales más pobres y menos cultas. Estas instancias acompañan en descenso en las exigencias académicas a nivel mundial. El fenómeno es multicausal, algunos culpan la internet por la información inmediata. Herbert Simon premio Nobel de economía diagnóstico con acierto que “*la riqueza de información produce pobreza de atención*”.

En los últimos años se ha visto un crecimiento exponencial de una secta de origen brasileño que ha comprado la mayoría de los grandes cines (desde Montevideo hasta Londres) para convertirlos en templos. Este grupo realiza “terapias espirituales” y “trabajos de quiebre” para brujerías y exorcismos para la expulsión de demonios. Vino al Uruguay prácticamente con el mismo marketing que los grupos pentecostales pero a diferencia de los protestantes clásicos que eran muy racionalistas y cuando alguien les venía con una afirmación de este tipo: “creo que me han hecho un maleficio”, le respondían: “hermana no creemos en esas cosas”. Éstos a diferencia de aquéllos le dicen “en efecto, ocurrió eso pero vamos a realizar una oración fuerte y una terapia espiritual que va a terminar con el problema. La secta está llena de rituales mágicos como caminar por un pasaje de sal, tocar un manto sagrado. Bañarse con un jabón de descarga, etc., Como si fuera poco tienen los templos llenos de gente de modestos recursos que aporta diezmos y otras contribuciones. Tienen representación parlamentaria y deciden las elecciones nacionales de Brasil.

Los mitos en el trabajo psicoterapéutico grupal

Desde la psicoterapia individual, donde los mitos prestan una gran ayuda para la explicación de la interpretación, o a veces, por analogía, suplen a la interpretación misma, cuando desde la psicología de Jung, el Análisis Transaccional o la psicoterapia

adleriana, donde se muestra al paciente qué mito está viviendo en su vida se llega a la psicoterapia en grupo que tiene sus propias peculiaridades.

Usandivaras (14, pag. 1) psicoanalista freudiano argentino, que en los últimos años de su vida tuvo un acercamiento no institucional a la psicología de Jung, fue además un idóneo epistemólogo con la habilidad de separar el trigo de la paja cuando se presentaron las nuevas corrientes esotéricas que parecían echar por tierra todo el racionalismo que tuvo origen en la Ilustración. El autor de marras se apoya en Eugenio Trías y su obra *“Metodología del pensamiento mágico”*, autor que se asigna la tarea de *“rescatar el pensamiento mágico del lugar donde se lo había ubicado”*. Según Trías el mito es un medio por el cual se puede rescatar lo más vital y profundo de la visión del mundo y que había sido injustamente relegado por la postura lógico racionalista que predominó en el conocimiento en los dos últimos siglos. Usandivaras se apoya también en Frazer, quien desde *“La rama dorada”* hace la discriminación de dos principios del *“pensamiento mágico”* a saber: 1. La ley de semejanza o analogía; lo semejante produce lo semejante, o los efectos se asemejan a las causas, es fundante de la mágica homeopática, de la homeopatía y del pensamiento por analogía que Freud le atribuye al inconsciente. Es desde luego también, aunque los autores de referencia no lo dicen, la primera ley de asociación de acuerdo a la concepción aristotélica. 2. Ley de contacto o de contagio: Las cosas que alguna vez estuvieron juntas o en contacto, actúan entre sí aún a distancia cuando ya ha desaparecido el contacto entre ellas. Es la base de la magia contaminante. En esto se apoya también una *“técnica”* muy difundida como el Reiki.

El trabajo de Usandivaras(13, de la pág. 2 a las siguientes) encuentra también semejanzas entre la obra de Frazer y las del lingüista Roman Jakobson, quien de una manera adleriana tácita, distingue *“una estructura bipolar del lenguaje”*: 1. Relaciones de semejanza o metafóricas y 2. Relaciones de continuidad o metonímicas. Ejemplificamos; La metáfora sustituye el sentido literal por otro figurado, a raíz de una analogía (*“la perlas de tu boca por dientes”*- Borges dictó quizás centenares de veces su conferencia *“La metáfora”*, de donde extraemos estos ejemplos y la metonimia designa una cosas con el nombre de otra cuando ambas guardan alguna relación entre sí, ejemplo *“canas”* por *“vejez”*. Si a esto le agregamos la obra de Ferdinand de Saussure nos encontraremos en pleno campo lacaniano...

Trías hace (citado por Usandivaras 13, pag. 2) una oposición entre la magia y la ciencia

	Magia	Ciencia
1. Signos del discurso	Ambiguos	Precisos
2. Categorías de relación	Semejanza-contagio	Identidad –diferencia
3. Área del discurso	Universo –totalidad	Niveles diferenciados

4. Características de los

Objetos con que opera

Concreción

Abstracción

¿Esta tabla nos hace pensar o dudar si en el pensamiento contemporáneo o postmoderno no hay un regreso a la magia, como lo venimos advirtiendo a lo largo de este artículo?

Para mayor sorpresa, mi amigo Usandivaras (13, pag 12) que estudió muy bien a Jung pero no conoció a Adler y no tuvimos tiempo de discutirlo, se apoya en Turner y su concepto de “communitas”! De este modo distingue la *communitas* propiamente dicha, de la “normativa”, cuando se organiza en un sistema social perdurable y de la ideológica que se aplica a una serie de modelos utópicos en la *communitas* existencial. Esto sería un terreno más que propicio para analizar los vínculos entre el sentimiento de comunidad de y la lógicas de los afectos del psicoanalista suizo Ciompi, desarrollada por Titze (15) en su ponencia para el Congreso Internacional Adleriano de Montevideo, en 1997.

Usandivaras (14, pag. 12)) en su vuelta no manifiesta a las fuentes adlerianas, cita a Martin Buber: “*Communitas tiene una cualidad existencial: ella comprende al hombre total en su relación con los otros hombres totales*”. Ni al lector más superficial de Adler se le puede escapar la coincidencia con los constructos de “sentimiento de comunidad” con su matiz importe con relación al “interés social”, lo “holístico” y lo “indiviso”.

C.M. Menegazzo (16) por otra parte con discrepancias y similitudes con Usandivaras (fueron contemporáneos y vivieron en la misma Buenos Aires, pero no hay nada que registre que se hayan conocido), desde su original psicodrama vuelve al mito para introducirlo en la psicoterapia y a la vez ver la psicoterapia como un rito o un mito en acción. Para Menegazzo (16, pag 6) “*El trabajo de aproximación al psicodrama moreniano y a sus por qué y para qué debía comenzar con una anterior epogé fenomenológica de todo lo que entendíamos y conocíamos a priori*”.

Aquí se nos presenta otra semejanza muy fuerte con Adler, que explica por qué no es de extrañar que muchos adlerianos en sus psicoterapias hayan adoptado el psicodrama. Menegazzo (16, pag.31): “*Ya entonces los hombres deben haber comprendido que las formas rituales de sustitución podrían ser mucho más económicas que las contagiantes y esa fue la gran invención del hombre, allá en los orígenes de la sociedad real primitiva. Fue Moreno quien redescubrió las posibilidades de este rito, cuando comenzó a preocuparse en este siglo, por los niños aislados y marginados y las prostitutas, en sus primeras observaciones efectuadas en los parques de Viena y de las que derivó sus observaciones*”. Cuanta coincidencia pragmática con Adler y Dreikurs se pueden ver aquí. Esto viene preparando una nueva síntesis del quehacer psicoterapéuticos, que no podrían entender quienes lo observaran desde

una postura lockiana unilateral, no podría evitar lanzar el mote de eclecticismo, o como se decía hace una años “la falta de ética de mezclar corrientes”. Varios de esos críticos han abandonado el conductismo y hoy son representantes del movimiento New Age.

Para Menegazzo (16 pag. 98): *“Los grupos de las sociedades reales primitivas, como el grupo terapéutico psicodramático, se constituye analógicamente alrededor de un ritual”*. Brunner y Titze (17, pag. 217) Vieron desde el punto de vista antropológico al grupo como una entidad terapéutica *per se*.

De los avatares post ilustración

Los albores del siglo XX fueron preparando un movimiento cuasi esotérico en todo el conocimiento. Dicen que el Papa rezó por un nuevo pentecostés. Lo cierto es que cuando el racionalismo estaba en *climax* y por todo el mundo se formaban centros de estudios con el nombre de Karl Marx, ya empezaban a revalorizarse situaciones mitológicas y la relectura de textos como los cuentos de hadas. Eso dio lugar a una técnica psicoterapéutica llamada amplificación usada por Jung en extremo y en menor medida pero con énfasis en experiencias personales como el caso de Alfred Adler cuando contaba a sus pacientes que habiendo sido de los peores alumnos en matemáticas con esfuerzo y estudio pudo superar el problema.

Un extraño personaje, Gurdjieff, de cuyos orígenes nadie parece acordarse, elaboró un conjunto de técnicas psicoterapéuticas venidas de oriente y con ella la lectura en el plano simbólico de los cuentos de hadas. Según Pauwels (5, pag. 109) *“Sería absurdo negar que el cuento de hadas es ante todo una diversión para el niño. Pero esa diversión sólo es la mitad del cuento. La otra mitad de refiere a la naturaleza del mundo y a las relaciones del hombre son ese mundo. Es un tema para abordar en el cual nadie es demasiado viejo. El cuento de hadas es a la vez una descripción del hombre y del mapa de su viaje. Cada una de sus historias se une como por un cordón umbilical a una idea eterna (es como la tematización desarrollada por Adler y por Titze o la teoría de los complejos de Jung)[...] escogamos el de Hansel y Gretel. ¿Qué encanto para los niños con su casa de azúcar y su umbral de pastillas de menta! Para nosotros, sin embargo, es sólo una trampa. Porque el verdadero secreto está en el viaje a través del bosque. Si usted quiere encontrar de nuevo su camino (regreso al origen, volver a ser como niños) le es preciso sembrar algo menos efímero que guisantes o pétalos de rosa. Los pájaros comerán los primeros; el viento dispersará los segundos, sólo marcando su camino con piedras sólidas, ocultas, indestructibles podrá usted volver a encontrar su camino y escapar al horno de la bruja, es decir, al aniquilamiento”*.

De todos los cambios que experimentó el hombre ninguno nos dejó tan inseguros como las pérdidas de referencias mitológicas y rituales, por eso se le atribuye al Lin

Piao (el segundo de Mao Tse Tung) el haber dicho que en los trances difíciles hay que volver a los ritos. Y el grupo más numeroso de la cristiandad en occidente afirma que para él avanzar significa regresar (*ab origine*). Ahora creemos saber un poco mejor que quienes nos precedieron hace algunas décadas y pensamos con Toynbee y su interlocutor Urban (6, pag. 11) que (influidos por el constructivismo) “¿Qué es la historia, una ciencia o un arte o ambas cosas a la vez?”[...]”Desde Descartes y Vico esta cuestión ha dividido a los historiadores, mientras que la curiosidad intelectual nos impulsa a requerir con Ranke (*wie es eigentlich gevesen*´ -como realmente sucedió.-, las emociones nos llevan a creer con Goethe que *’das Beste, was wir von der Geschichte haben ist der Enthusiasmus den sie erregt*´ (lo mejor que nos queda de la historia es el entusiasmo que provoca). Pero es necesaria la acotación que los hombres habíamos venido perdiendo el entusiasmo, principalmente en el sentido etimológico del término (*Gr. en Theos* que significa llenarse de Dios, o endiosarse). Todo esto desde que Fukuyama sentenciara el fin de la historia y por ende de las utopías en contraposición a la afirmación cuasi decimonónica del ex marxista Nicolás Berdiaef que decía “*las utopías son realizables, vamos hacia la utopía*”. Es un renacer de la esperanza (*Lat. Spes*). En psicoterapia esto nos trae remembranzas del mito griego de la caja de Pandora, donde la curiosidad dejó escapar todos los males que se dispersaron por el mundo. Sólo quedó cautiva la esperanza, que también es otro mal, pero el mal que permite vivir. San Pablo en carta a los corintios enumera las virtudes principales: fe, esperanza y caridad, de las tres según el apóstol, la más grande es la caridad.

La historia en un poema

Yeats, un contemporáneo de Joyce, el autor de “Ulises” escribió este ilustrativo poema:

Las cuatro edades del hombre

Con el cuerpo inició un combate,

Pero ganó el cuerpo; camina erguido.

Luego combatió con el corazón;

La inocencia y la paz le abandonaron.

Luego luchó con la inteligencia;

Dejó atrás el corazón orgulloso.

Ahora comienzan sus guerras con Dios;

A la medianoche Dios ganará.

No se nos escapa que quizás todos pasemos por estas etapas, Cada una de ella tiene sus mitos, sus terapias y sus ritos. No hay que olvidar aquí las bipolaridades tan presentes en la obra de Adler y Stekel cuyos antecedentes nos remiten al estoico Séneca que Adler usó como epígrafe de “El carácter neurótico”. Todo depende de las opiniones. Uno es tan desgraciado como crea serlo”. Pero recordando una vez más a Pascal, en un pensamiento absolutamente herético según Pawels, que *“cuando uno descubre una nueva verdad no debe olvidar poner al lado que uno todavía se acuerda de la verdad opuesta”*. Por eso el mismo Séneca, también escribió: *“El que está deseando que los hados le guíen, propicia lo funesto”*. Parece muy válido en una época post racionalista y de facilismo donde los hombres hemos redescubierto la necesidad de creer y la necesidad de sustento filosófico en las praxis psicológicas.

En todo esto hay una búsqueda de sentido. Casi todas las historias de la educación cuentan que los primeros maestros eran esclavos y repiten la anécdota de cuando un esclavo cae de un árbol y se rompe una pierna su amo dice “otro ‘ago`, sufijo de la palabra pedagogo (el que conduce al niño) y de demagogo (el que conduce al pueblo). Ningún esclavo se sentía disminuido, al contrario, por educar a un niño, el problema surgió cuando se le encomendaron tareas sin sentido. Un aporte más de la sofística de la cual Sócrates fue un digno representante. En “Las nubes” de Aristófanes se narra la sátira a Sócrates donde un individuo en conflicto consigo mismo le pide ayuda al filósofo, en ese caso también terapeuta, y Sócrates le dice que no se preocupe del problema sino que se tienda en el camastro y diga lo que se le ocurra, no podía hacerlo bien porque las pulgas del lecho le distraían. Ese es el origen de la asociación libre de Freud, pero también del método irónico socrático de Adler.

Volvamos a pensar por un momento a pensar en disidencias, es especial la que sufrió la Psicología Individual en su congreso de 1926. Ya Adler había escrito “El sentido de la vida” y Viktor Frankl apareció presentando un trabajo con el mismo título...

De Gaulle, en conversaciones póstumas con ex ministro de cultura, Malraux, dice *“Es imprescindible que la vida tenga sentido? ¿Cuántos seres humanos durante cuántos siglos se hicieron la misma pregunta, en los cuartos sin luz de las Ciudades Prohibidas o bajo el firmamento común a las reinas de Babilonia y a los esclavos de Roma que veían sus hijos morir, nacidos esclavos? El general se encoge de hombros: - ¡Qué respondieron los filósofos desde que empezaron a pensar! – La respuesta pertenece más bien a las religiones. Si la vida ha de tener algún sentido, sin duda es porque tal sentido es el único que le puede dar sentido a su vez, a la muerte... Usted conoce la frase de Einstein: ‘Lo más asombroso es que, casi innegablemente, el mundo tenga sentido`*. Malraux (9, Pag. 49).

El filósofo uruguayo, Vaz Ferreira, fue originalísimo al analizar la lógica aristotélica. En su obra “Lógica viva” señala que entre dos juicios contrarios, puede haber un tercero

no excluido: la falta de sentido, y daba como ejemplo la frase “abracadabra” que no es ni verdadera ni falsa, simplemente carece de sentido. Con esto quería elaborar una forma de descubrir cómo se equivocan los hombres. Decía que su libro era una “psico-lógica” (Vaz Ferreira 11, pag 21 y siguientes)

Pero como ya había dicho Kant, la razón debe abdicar ante la resolución de los grandes problemas, por eso no fue un éxito la terapia racional emotiva ni sus derivados y por eso Kopp (10, pag. 26) decía a sus pacientes usando mitos en psicoterapia *“voy a contarle un cuento, no es necesario que lo crea, disfrute de él si puede”*.

El mismo autor narra la historia de un predicador que urgía a la gente a cambiar de rumbo y hablaba a los gritos, no le escuchaba nadie, hasta que un niño le preguntó por qué seguía predicando a lo que respondió: *“Cuando llegué aquí proclamé mi mensaje con la esperanza de cambiar a estos hombres. Ahora sé que no puedo hacerlo. Si continúo gritando es sólo con la esperanza de impedir que ellos me cambien a mí.”* Y Kopp (10, pag. 8) argumenta que si sigue ejerciendo la psicoterapia no es para rescatar a los otros de su locura, sino para preservar lo que queda de su propia cordura

Whitmont (8, pag. 90 y 91) explica sus cambios personales y cambios de corriente psicológica debido a las conflictivas internas de esos grupos y la necesidad de encontrar puntos donde se sintiera más seguro y a gusto. En su caso personal se trata de incorporar un pensamiento no racional con alto contenido esotérico. Algo de eso nos ocurre a todos nosotros.

Fontana (18, pag. 59) un psicoanalista argentino expulsado de la Asociación de su país por tener un acercamiento a lo esotérico desde el punto de vista científico antropológico, se sorprendería de lo que está ocurriendo cuando terminaron los tiempos modernos, para él haciendo suyas las palabras de C. Levy. Strauss; *“mito y música son máquinas para detener el tiempo”*. Eso podría ser un mito más, la posibilidad de detener el tiempo. Usemos la psicoterapia como herramienta para vivir el tiempo y en el tiempo.

Vivamos sin miedo para no perder oportunidades terapéuticas, de encuentro y de crecimiento para que no nos ocurra como a Ortega y Gasset y Trotsky, víctima de la desconfianza e incomunicación que son males de nuestra época a los que se les propone el remedio de la comunicación virtual. De Imaz (18, pag.56) cuenta que: *“Abstraído y absurdamente concentrado en su trabajo y ajeno a todo lo exterior que pudiera disiparlo era ese Ortega y Gasset que un día, y solo en su departamento madrileño, tuvo que acudir a un llamado a la puerta. Entreabriendo la mirilla, al percibir a un desconocido, le informó que el dueño de casa estaba ausente. Al día*

siguiente, por una foto en los periódicos reconoció a su fracasado interlocutor de la víspera: estaba de paso en Madrid, León Trotsky”.

Abstract:

The author of this article tries to explain the relationship between psychotherapy and myth. This made taking into account the historical periods and changes of paradigm.

The main observation is that highlights the interaction between methods and interact with rites and myths.

Bibliografía:

17 Reinhard Bruner und Michael Titze: *Wörterbuch der Individual psychologie*, GmbH& Co, Verlag, München, 1995

18 José Luis de Imaz: *Las raíces del pensar*: Emecé Editores, Buenos Aires, 1990

4 Viviana *Gorbato*: *Los competidores del diván*, Editorial Espasa Calpe, Buenos Aires [1994], pag 17)

7 Abraham Haber: *Símbolos, héroes y estructuras*, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1976

1 Arthur Koestler: *Autobiografía – Una flecha en el azul*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1973 (*Arrow in the blue*, R.J. Wilkok [1953])

2 Arthur Koestler: *El yogui y el comisario*, Ediciones Alda, Buenos Aires, 1946 (*The yogi and the comissar*, London [1944])

10 Sheldon Kopp: *El colgado*, Editorial Alfa Argentina, Buenos Aires 1976 (*The hanged manm Science and behaviour book, Inc. [1974]*)

9 André Malraux: *La hoguera de las encinas*, Editorial Sur, Buenos Aires, 1972 (*Les chènes qu'on abat...*)

16 C. M. Menegazzo: *Magia, mito y psicodrama*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1981

3 Anaïs Nin, *Diario III*, Editorial Plaza y James, Barelona, 1979 (*The Diary of Anaïs Nin* , Gunther Stuhlmann [1969]) 13 Josef Pieper: *Sobre los mitos platónicos*, Editorial Herder, Barcelona, 1984 (*Über die platonischen Mythen*, Köesel-Verlag, München [1964])

5 Louis Pawels: Gurdjieff, Editorial Amorrortu, Buenos Aires 1967, (Monsieur Gurdjieff, Edition due Seuil , Paris {1951}

12 Rodolfo M. Ragucci S.D.B.: Cumbres del Idioma, Editorial Don Bosco, Buenos Aires, 1963

15 Michael Titze: Sistema de referencia de los afectos: Congreso, Internacional Adleriano, 1997, www.centroadleriano.org

6 J.G. Urban: Diálogos con Toynbee, Emecé Editores, Buenos Aires, 1977 (Toynbee on Toynbee, Cpyright [1974] by Arnold J. Tynbee and J. R. Urban)

14 Raúl J. Usandivaras: Grupo, pensamiento, mito, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1982

11 Carlos Vaz Ferreira: Lógica viva, Editorial Losada S.A. Buenos Aires, 1962 [1910]

8 Edward C, Whitmont: Retorno de la diosa, Editorial Argos Vergara, S.A., Barcelona, 1984 (Return of the Goddess, Copyright [1982] by Edward Whitmont)